

## LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA EN LAS VILLAS TARDORROMANAS DE HISPANIA (S. IV-VI D.C.)

Javier Á. Domingo\*

El mundo tardorromano comprende una enorme complejidad de fenómenos sociales, políticos y económicos que evolucionan de los patrones clásicos a los medievales, con elementos que cambian y elementos que retornan periódicamente. Es un periodo de difícil interpretación entendido por algunos como una época de ruptura radical con el pasado clásico y por otros como una continuación y evolución de este mismo pasado. Dos corrientes interpretativas diversas que se manifiestan en la denominación que se otorga a este periodo: tardoantigüedad y altomedioevo. La primera supone la pervivencia en la sociedad de algunos rasgos propios del mundo clásico, mientras la segunda implica una mayor desvinculación con este pasado, por lo que no existe unanimidad entre los investigadores a la hora de situar cronológicamente este cambio: para algunos coincidiendo con la caída de Roma el 476 d.C. y para otros mucho más tarde, englobando todo el s. VI d.C. dentro de la tardoantigüedad. A. Cameron, por ejemplo, se refirió a este periodo como “de transición, que fue testigo de grandes cambios y también de la continuidad de muchas cosas” (Cameron 1998, 22), una situación que ya fue percibida por algunos contemporáneos, como se advierte en el discurso de bienvenida realizado por el senado de Constantinopla al nuevo emperador Justino II el 565 d.C. en el que se afirmó que “vuelven tiempos pasados y una edad nueva” (Coripo, *In laud. Iust.*, IV, 138; Vizcaíno Sánchez 2009, 43).

Las producciones artísticas no fueron extrañas a este fenómeno, pues en ellas se observa a la vez una desvinculación de los patrones clásicos y una vuelta periódica al clasicismo a través de dos fenómenos: el reaprovechamiento de material antiguo y la

---

\* La Sapienza - Università di Roma, Programa Postdoctoral Beatriu de Pinós, Departament d’Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya.

imitación estilística de los modelos clásicos. Un tercer factor debe sumarse a éstos: la adopción de motivos decorativos que recuerdan a algunas producciones orientales de la órbita de la corte de Constantinopla. Este factor liga con la conversión de muchas villas en espacios de autorepresentación del *dominus*, escaparate de su poder, riqueza y cultura. Es más, en algunas de estas villas aparece el retrato de sus propietarios, en mosaico o pintura, engalanados con ricos vestidos e imitando en sus actividades y poses a los miembros de la corte y al mismo emperador (Sarnowski 1978, 115-116, fig. 2; Maccormack 1981; Scott 2004, 39-65; Mac Mullen 1964).

Por tanto, tres son los factores principales que determinan la configuración de la plástica decorativa en las villas tardorromanas de Hispania:

- 1) La generación de un estilo autóctono motivado por la presencia de gran cantidad de talleres locales.
- 2) La adopción de modelos e influencias decorativas generadas por los talleres de la órbita de Constantinopla.
- 3) La recuperación de modelos decorativos clásicos, principalmente a través del fenómeno del reaprovechamiento de materiales altoimperiales y de su imitación.

#### **Generación de una plástica autóctona:**

Cuando hablamos de generación de una plástica autóctona peninsular no nos referimos al surgimiento de un estilo característico de los talleres hispanos que, con ciertas variantes, constituya el elemento definitorio de sus producciones. En realidad no existe tal estilo, sino una multiplicidad de modelos que derivan de la pérdida de la cohesión formal de los ejemplares canónicos romanos y de la cada vez mayor regionalización de la producción motivada por la desaparición del referente de los talleres de Roma. Esta realidad imposibilita la realización de un análisis de conjunto de las producciones hispánicas aunque es posible observar algunas tradiciones que se difunden por algunas áreas geográficas más o menos concretas:

1) En la Lusitania, por ejemplo, durante el s. III-IV d.C. fueron frecuentes los capiteles derivados del modelo corintizante romano. Éstos presentan una corona inferior formada por cuatro u ocho hojas lisas, una segunda corona formada por cuatro hojas lisas angulares encima de las cuales apoyan las volutas y un cálato desprovisto de decoración y coronado por un pronunciado labio. Capiteles de este tipo se encuentran en la villa de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz) (Fig. 1A), en la villa de São Cucufate (Vidigueira, cerca de Beja) y, aunque fuera de la Lusitania, en la villa de Prado (Valladolid). A estos ejemplares pueden añadirse otros, siempre en la Lusitania, de procedencia desconocida (Domingo 2011a, nº 362-363, 404, 419, 513-518).

2) En el levante peninsular se documenta en el s. V-VI d.C. un conjunto de capiteles que, con ciertas variantes estructurales, comparten un mismo tipo de hoja. Ésta presenta una forma muy estilizada, generalmente con un potente nervio central formado por dos listeles y con los lóbulos y foliolos reducidos a simples incisiones muchas veces con forma de media luna. Ejemplares de este tipo, prácticamente idénticos y, por tanto, realizados seguramente por un mismo taller, se encuentran en la villa de La Toscana (Jaén) (Fig. 1B) y de La Alberca (Murcia) (Fig. 1C). Éstos todavía conservan algunas características propias del modelo corintio romano que irán perdiéndose en algunos ejemplares más tardíos, como los procedentes de las basílicas de Aljezares (Murcia) (Fig. 1D) y del Tolmo de Mianteda (Albacete) (Domingo 2011a, nº 115, 118, 135-136, 648).

3) En el noreste peninsular son frecuentes, en cambio, las villas cuyos capiteles presentan ciertas similitudes con producciones de la Galia. Ejemplares con estas características se encuentran en la villa de Villagrassa (Lleida) (Fig. 1E), del s. IV-V d.C., cuya configuración del cálatos mediante bandas superpuestas decoradas por listeles inclinados alternativamente hacia la derecha y hacia la izquierda recuerda a algunas producciones situadas al norte de los Pirineos (Fossard 1947, 68-85, pl. VII, 5; Cabanot 1993, 113-114). También en un capitel de la villa de El Romeral (Lleida), del s. V-VI d.C., que presenta grandes similitudes con algunos ejemplares de Jouarre y de Mienne (Fossard 1947, fig. 8e y 10f, respectivamente), y, finalmente, en un ejemplar de la villa de Paret Delgada (Tarragona) (Fig. 1F), del s. VI d.C., que es muy similar a algunos ejemplares del s. VI d.C. de Saint-Romain de Blaye (Lacoste 1977, fig. 1), del *Hôtel de Ville* de Saint-Sever, del Museo de Moissac (Cabanot 1972, fig. 18 y fig. j, respectivamente) y del baptisterio de Poitiers (Larrieu

1964, nº C.33). Es probable incluso que este capitel, que utiliza el mármol de Saint-Béat (AA.VV. 2009, 71, nº 2.21), sea un importación gala.

Puede mencionarse también un conjunto formado por siete capiteles corintizantes del s. III-IV d.C., idénticos entre sí, que actualmente se encuentran reaprovechados en el interior de la iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote (Domingo 2011a, nº 802-804, 806-809). Las similitudes que presentan todos ellos permiten suponerlos procedentes de un mismo edificio que, teniendo en cuenta el uso del modelo corintizante principalmente en casas privadas, peristilos y decoraciones interiores (Ronczewski 1927, 3-6), podría tratarse de alguna de las numerosas villas que se levantaron o remodelaron en el centro y centro-norte peninsular en el s. III-IV d.C. (Chavarría 2007, 93-116, 210-243).

De todos modos, y como hemos señalado anteriormente, la definición de una plástica autóctona peninsular comprende una gran diversidad de tipos y estilos de capiteles que imposibilitan la realización de un análisis de conjunto de todos ellos. Ello explica que gran parte de los capiteles procedentes de las villas hispanas no puedan englobarse en ninguno de los grupos anteriormente citados.

### **Influencias orientales:**

La adopción de modelos constantinopolitanos en algunos capiteles peninsulares se produce a través de dos vías: la importación directa de estas producciones y la imitación o reinterpretación de los modelos orientales por parte de los talleres peninsulares. Esta segunda vía se relaciona con el proceso de generación de las diversas tradiciones autóctonas peninsulares que hemos analizado anteriormente.

Por lo que respecta a las importaciones de capiteles orientales, éstas fueron muy escasas; apenas 8 ejemplares de columna entre finales del s. IV-VII d.C., todos ellos conservados fuera de contexto, a los que podemos sumar otras producciones de menor tamaño, como algunos ejemplares de lesena y quizás algunas pequeñas columnitas que podrían haber servido de *stipites* de altar (Domingo 2010, 141-160). No tomamos en consideración en este elenco los 5 capiteles bizantinos localizados en la zona de Barcelona, pues fueron traídos seguramente como botín de guerra durante la IV Cruzada (Schlunk 1964, 234-254; Alay, Clariana 2011, 184-195).

De todos modos, de los ocho capiteles importados sólo cuatro de ellos pudieron haber pertenecido a alguna villa. Éstos, realizados en mármol de Proconneso y actualmente reaprovechados en la iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote (Valladolid) (Fig. 2A), presentan una cronología de entre finales del s. IV d.C. y mediados del s. V d.C. que coincide con el momento de construcción y monumentalización de muchas villas hispanas situadas en el centro peninsular, algunas de las cuales vinculadas a grandes familias aristocráticas en el seno de una de las cuales nació el emperador Teodosio (Hyd., *Chron.*, Olymp. 379; Zos. 4.24). El resto de ejemplares presentan una cronología demasiado avanzada, en torno a la segunda mitad del s. V-VII d.C., que coincide con la decadencia y desaparición de muchas de estas villas, o con la conversión de algunas de sus estructuras arquitectónicas en centros de producción y/o almacenaje. Por tanto, es más plausible relacionar estas producciones con edificios de culto que podrían haber sido levantados en este momento, quizás aprovechando incluso algunas estructuras arquitectónicas de antiguas villas ya abandonadas. Por ejemplo, un capitel importado de tipo "a medaglione", cuya producción se sitúa entre la segunda mitad del s. V d.C. y la primera mitad del s. VI d.C. (Blanco García 1997, 390, fig. 1), y que ha sido tradicionalmente asociado a una supuesta villa que se situaría en el entorno de la localidad de Villagonzalo (Segovia), debería relacionarse más bien con algún edificio de culto levantado en la zona.

Por lo que respecta a la imitación o, mejor, reinterpretación de algunas producciones orientales, hay que señalar que éstas no pretendían copiar con precisión los modelos originales sino más bien inspirarse en ellos para generar nuevos tipos. De hecho, en estas interpretaciones es frecuente la fusión de tradiciones orientales y autóctonas mediante tres soluciones diversas:

- 1) Adoptando una estructura que recuerda a modelos orientales pero con un tipo de labra y decoración propia de los talleres peninsulares.
- 2) Adoptando hojas de acanto inspiradas en los modelos bizantinos pero conservando una estructura derivada del corintio romano.
- 3) Adoptando tanto motivos decorativos como estructurales de las producciones orientales.

Esta mezcla de tradiciones bizantinas y autóctonas se documenta también en otras regiones mediterráneas periféricas respecto al centro del poder bizantino, como en algunas zonas de Egipto, del norte de Siria o del norte de África (Pensabene 1986, 405-408).

De todos modos, y a pesar que no estamos ante verdaderas imitaciones, la reinterpretación de modelos orientales sugiere una atracción por parte de la aristocracia peninsular de estos modelos. Basta pensar, por ejemplo, en la villa de Carranque (Toledo), de finales del s. IV d.C., quizás propiedad de *Maternus Cinegius*, prefecto del pretorio de oriente en tiempos de Teodosio (García Moreno 2001, 43-55. En contra: Arce 1986, 365-374; Arce 2003, 17-30). De ella proceden varios capiteles de lesena en mármol pavonazetto importados (Rodà 2001, 97-98) (Fig. 2B), similares a algunos ejemplares realizados por un taller de Afrodiasias para la villa de Ivailovgrad (Mladenova 1979, 91-94), y varios capiteles de columna realizados con mármol peninsular de Estremoz que imitan las producciones corintias bizantinas de época teodosiana (Domingo 2011a, 77-78, nº 602-605) (Fig. 2C).

Estos capiteles presentan un tipo de hoja particular, derivada del modelo bizantino “con grandes foliolos”, que también encontramos poco después en algunas *domus* de Mérida y de Itálica y que pervive con algunas modificaciones en otras villas peninsulares situadas preferentemente en el centro peninsular y en la Lusitania. Como ocurre, por ejemplo, en la villa de Aguilafuente (Segovia), de la que procede un capitel que podría fecharse en el s. VI d.C. y cuya estructura recuerda al modelo corintio bizantino (Fig. 2D). De todos modos, no puede descartarse una cronología anterior para esta pieza: es cierto que su estilo y modo de elaboración es más esquemático que el de los ejemplares de Carranque, siguiendo una tendencia que apunta hacia una cronología más avanzada, pero su hallazgo en el ala oeste del peristilo no permite excluir completamente su vinculación con la reforma y monumentalización de esta villa en el s. IV d.C. En caso contrario debería relacionarse más bien con algún edificio de tipo cultual erigido seguramente aprovechando algunas estructuras arquitectónicas de la propia villa. También de la villa de La Sevillana (Badajoz) procede un capitel del s. VI d.C. que deriva del modelo corintio bizantino, aunque la configuración de las hojas es más esquemática que en el caso anterior (Fig. 2E).

En otras villas hispanas se observan reinterpretaciones de modelos bizantinos únicamente a nivel estructural, mientras los particulares decorativos, como el tipo de hoja,

responden a una tradición autóctona. Esto es así, por ejemplo, en la villa de Quintanares (Soria), de la que proceden tres capiteles del s. VI d.C. cuya estructura deriva del modelo corintio bizantino, pero cuyas hojas, que cubren la práctica totalidad del cálato, se alejan completamente de las producciones orientales (Fig. 2F). Una situación similar se documenta en la villa de *Fortunatus* (Huesca), de donde procede un capitel del s. V-VI d.C., seguramente vinculado a la basílica que sabemos se erigió aprovechando algunas habitaciones abiertas al peristilo, inspirado estructuralmente en el modelo bizantino “con volutas en V o a lira”, ampliamente exportado entre finales del s. V d.C. e inicios del s. VI d.C. Sin embargo, la configuración de las hojas que cubren el cálato se inspira claramente en algunas producciones galas. Finalmente, de la villa de Centcelles (Tarragona) procede un pequeño capitel, seguramente un *stipites* de altar del s. VI d.C., inspirado también en algunas producciones orientales (Domingo 2010, 145-147).

#### **Uso de *spolia* e imitaciones:**

En el mundo tardoantiguo y altomedieval se documentan, como hemos señalado anteriormente, recuperaciones periódicas de modelos decorativos clásicos a través de dos fenómenos: el reaprovechamiento de material procedente de edificios altoimperiales y la imitación de éste por parte de algunos talleres tardorromanos y visigodos peninsulares.

Por lo que respecta al uso de *spolia*, este fenómeno solamente se documenta en cuatro villas tardorromanas de Hispania. Es cierto que faltan estudios más detallados de los elementos decorativos de gran parte de las villas peninsulares y que en muchos casos resulta difícil la identificación de las *spolia*, pues de gran parte del material decorativo conservado desconocemos su contexto arqueológico y muchos elementos reaprovechados fueron troceados o reducidos a placados. Sin embargo, existen también otras razones que pueden explicar esta escasez:

- 1) La difusión del uso de *spolia* en Hispania tuvo lugar sobretudo a partir del s. V-VI d.C., aunque existen algunos ejemplos anteriores (Domingo, en prensa), momento en que muchas de las villas, enriquecidas y monumentalizadas principalmente entre finales del s. III d.C. y el s. IV d.C., se encontraban inmersas en un proceso de abandono o de conversión en espacios destinadas a la producción o almacenaje.

- 2) Los primeros ejemplos de esta práctica se documentan preferentemente en ámbito urbano (Vizcaíno 2002, 207-220; Gurt, Diarte 2011, 7-22), pues la proximidad a los lugares de extracción y almacenamiento facilitaría enormemente la adquisición de *spolia*.

De hecho, de las cuatro villas hispanas en las que se documenta esta práctica, tres de ellas se localizan muy cerca de importantes centros urbanos de cronología romana. A sus propietarios, seguramente miembros de las élites ciudadanas, les sería relativamente sencillo el acceso en este momento tan temprano, entre finales del s. III d.C. e inicios del s. IV d.C., a los materiales procedentes de edificios públicos caídos recientemente en desuso.

En la villa de Cercadilla, levantada a 600 m de las murallas de Córdoba a finales del s. III d.C., se reutilizaron muy probablemente las columnas del *porticus in summa cavea* del teatro romano de Córdoba, sistemáticamente desmontado en la segunda mitad del s. III d.C. (Monterroso 2002, 150-151), además de otras piezas procedentes seguramente del desmonte del *forum adiectum* y del recinto del templo de la C/ Claudio Marcelo (Peña 2010, 154). En Centcelles, levantada a mediados del s. IV d.C. o inicios del s. V d.C. a 4 km. de Tarragona, se reaprovechó una basa de tipo compuesto realizada con mármol de Luni según una tipología muy similar a las del foro provincial de Tárraco (Domingo 2011b, 811) (Fig. 3A). En Els Munts, situada a poco más de 10 km de Tarragona y remodelada entre finales del s. IV d.C. e inicios del s. V d.C., se reaprovecharon algunos elementos decorativos de la fase del s. II d.C. de la propia villa, además de algunas piezas, actualmente en estudio, que podrían proceder de la zona del foro provincial de Tárraco. El cuarto ejemplo hispánico se documenta en Plà de Nadal (Valencia), probablemente una residencia palacial vinculada a Teodomiro. Su cronología, de la segunda mitad del s. VII-VIII d.C., corresponde a un momento en el que el uso de las *spolia* se había extendido prevalentemente en ámbito extraurbano (Domingo, en prensa); de ella procede un capitel jónico del s. III d.C. además de otro ejemplar corintio con hojas lisas (Fig. 3B) idéntico a los ejemplares del cercano teatro de Sagunto (Domingo 2011a, 36, nº 99-100).

Finalmente, por lo que respecta a la imitación de modelos decorativos clásicos, ésta es una práctica documentada ya en el s. III d.C. cuando, por ejemplo, en la restauración del pórtico *in summa cavea* del Coliseo se imitaron las piezas arquitectónicas reaprovechadas en los lugares donde éstas no pudieron ser colocadas, bien por motivos estructurales o de

insuficiencia de piezas (Pensabene 1986, 288; Pensabene 1988, 65-67). Lo mismo sucedió con algunas series de cornisas reaprovechadas en el arco de Constantino, completadas con piezas labradas *ex novo* que las imitaron (Pensabene, Panella 1993-94, 184-185, fig. 37-39). De todos modos, esta práctica se documenta únicamente en la fase tardorromana de la villa de Els Munts (Tarragona), de entre finales del s. IV-V d.C., en la que se reaprovecharon algunos capiteles de lesena del s. II d.C. de la propia villa (Fig. 3C) posteriormente imitados toscamente por ejemplares realizados *ex novo* (Fig. 3D) (Domingo 2011a, 17-18, nº 11-14). Éstos presentan un mismo tipo de caulículo, decorado mediante un motivo a cordón, una corona inferior de hojas palmiformes y una trifolia sobre el punto de unión de los tallos de las hélices y las volutas.

### **Conclusiones:**

El estudio de la decoración arquitectónica de las villas tardorromanas hispanas presenta una gran complejidad debido a la escasez de piezas que conservan su contexto arqueológico y a la gran diversidad tipológica existente entre ellas. La presencia de numerosos talleres locales que trabajan puntualmente en algunas villas, cuyas producciones son herederas de una tradición clásica romana cada vez más distanciada de los modelos altoimperiales y a la que en algunos casos se añaden motivos derivados de las producciones orientales, no hace más que complicar su análisis.

Sin embargo, es posible observar ciertas tendencias que parecen reproducirse con mayor frecuencia en algunas áreas geográficas más o menos concretas; como los modelos derivados del corintizante romano en la zona de la Lusitania o las influencias galas presentes en algunas producciones del noreste peninsular. Por otro lado, una parte considerable de las influencias orientales se concentran en la zona centro y centro-norte peninsular; incluso los cuatro capiteles bizantinos importados que por su cronología podrían proceder de alguna villa se localizan reaprovechados en una iglesia situada precisamente en este sector peninsular. Esta circunstancia indica que estos modelos orientales llegaron a través de las grandes familias aristocráticas, algunas de las cuales tenían posesiones en esta zona. Basta pensar en la villa de época teodosiana de Carranque (Toledo), de la que proceden algunas importaciones orientales y cuyos capiteles, labrados con el mármol peninsular de Estremoz, se inspiran en las producciones constantinopolitanas de la época, concretamente en los

ejemplares del Arco de Teodosio I levantado en el 391 d.C. (Domingo 2011a, 76-78). A pesar de ello, los artesanos introdujeron algunas variantes, como las pequeñas columnas que sostienen las volutas, la ausencia de contacto entre las hojas de acanto o los pequeños foliolos que decoran los tallos de las volutas. Por tanto, los capiteles de esta villa revelan la voluntad de su propietario de asimilar algunas producciones de la órbita de Constantinopla, y al mismo tiempo muestran cómo algunos talleres hispanos conocían ya las producciones teodosianas —recordemos la importación de cuatro capiteles en este momento, hoy conservados en la iglesia de San Cebrián de Mazote— hasta el punto de realizar, utilizando un mármol peninsular, reinterpretaciones de estos modelos.

Por otro lado, en la mayoría de las villas predominan los capiteles producidos por talleres locales utilizando muchas veces, aproximadamente en el 50 % de los casos, el mármol, seguramente obtenido a partir de *spolia* arquitectónicas de época altoimperial completamente reelaboradas. La configuración de estos capiteles es bastante esquemática, con una estructura decorativa muy simplificada y una talla que ha perdido la plasticidad y la naturalidad de las producciones clásicas. De todos modos no hay que entender estas producciones como una manifestación de un empobrecimiento de los motivos decorativos presentes en estas villas, pues en muchas de ellas se documentan ricos revestimientos mármoles como, por ejemplo, los documentados en la villa de Carranque, donde además de los capiteles de lesena en pavonazzetto y los fustes de columna en pavonnazzetto y *marmor numidicum*, se documentan placados en *porfido rosso*, *verde egiziano*, *granito verde della sedia di San Lorenzo*, *granito bianco e nero*, *breccia verde pavonazza minuta*, *granito rosso de Asuán*, *serpentino*, *verde antico*, *cipollino*, *portasanta*, *pavonazzetto*, *breccia corallina*, *marmor africano* y *giallo antico* (García-Entero, Vidal Álvarez 2007, 53-69; García-Entero, Galán, Vidal 2008, 197-211).

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2009): *Tarraco, pedra a pedra. Catálogo de la Exposición*, Tarragona.
- ALAY, J. C., y CLARIANA, J.F. (2011): "El capitell bizantí de Santa Maria de Mataró (Maresme) i la IV Croada", *IV Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme*, (Mataró 2007), Mataró, pp. 184-195.
- ARCE, J. (1986): "El mosaico de las metamorfosis de Carranque (Toledo)", *MM*, 27, pp. 365-374.
- ARCE, J. (2003): "La villa romana de Carranque: identificación y propietario", *Gerion*, 21, pp. 17-30.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): "Aproximación a la Cauca del bajo imperio", *Congreso Internacional, La Hispania de Teodosio*, pp. 377-393.
- CABANOT, J. (1972): "Chapiteaux de marbre antérieurs à l'époque romane dans le département des Landes", *Cahiers archéologiques*, XXII, pp. 1-18.
- CABANOT, J. (1993): "Sarcophages et chapiteaux de marbre en Gaule", *Antiquité Tardive*, I, pp. 111-120.
- CAMERON, A. (1998): *El mundo mediterráneo en la Antigüedad tardía, 395-600*, Barcelona.
- CHAVARÍA, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII dC)*, Turnhout.
- DOMINGO, J. Á. (2010): "Talleres locales e influencias orientales en el nordeste peninsular en época paleocristiana y visigoda. Tres posibles *stipites* de altar", *Pyrenae*, 41.1, 2010, pp. 141-160.
- DOMINGO, J. Á. (2011) *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d. C.)*, Tarragona.
- DOMINGO, J. Á. (2011a): "La reutilización de material decorativo clásico durante la tardoantigüedad y el altomedioevo en Cataluña", *Tarraco: construcció i arquitectura d'una capital provincial romana. Congrès Internacional en homenatge a Theodor Hauschild*, (Tarragona 2009), Tarragona, pp. 733-786.

- DOMINGO, J. Á. (2012): "Revalorización de lo clásico en la España tardoantigua y altomedieval. Un análisis a través de la decoración arquitectónica", *Antiquité Tardive*, 12, (en prensa).
- FOSSARD, D. (1947): "Les chapiteaux de marbre du VII siècle en Gaule. Style et évolution", *Cahiers Archéologiques*, nº 2, pp. 69-85.
- GARCÍA-ENTERO, V. y VIDAL ÁLVAREZ, S. (2007): "Marmora from the roman site of Carranque (Toledo, Spain)", *Marmora*, 3, pp. 53-69.
- GARCÍA-ENTERO, V., GALÁN, M<sup>a</sup> DEL M. y VIDAL, S. (2008): "El marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo). Algunas consideraciones sobre las marcas de herramientas", Nogales, T.; Beltrán, J. (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, pp. 197-211.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001): "Maternus Cinegius. Cristianísim col.laborador de l'hispa Teodosi el Gran", *Carranque. Esplendor de la Hispania de Teodosi, Catàleg de la Exposició*, Barcelona, pp. 43-55.
- GURT, J. M. y DIARTE, P. (2001): "Spolia et Hispania: alcuni esempi peninsulari", *Spolia in Late Antiquity and the Middle Ages – Ideology, Aesthetics and Artistic Practice*, Zagreb-Motovun, pp. 7-22.
- LACOSTE, J. (1977) : "Découverte d'un chapiteaux du VI siècle, lors du dégagement de l'église Saint-Romain de Blaye", *Bulletin Monumental*, vol. 135, pp. 57-60.
- LARRIEU, M. (1964): "Chapiteaux en marbre antérieurs à l'époque romane dans le Gers", *Cahiers archéologiques*, XIV, pp. 109-157.
- MAC MULLEN, R. (1964): "Imperial Bureaucrats in the Provinces", *Harvard Studies in Classical Philology*.
- MACCORMACK, S. G. (1981): *Art and Ceremony in Late Antiquity*, University of California Press.
- MLADENOVA, J. (1979): "L'école d'Aphrodisias en Thrace", *RdA*, III, pp. 91-94.

- 
- MONTERROSO, A. (2002): "El teatro como cantera. Historia de un saqueo", *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 147-160.
  - PENSABENE, P.; PANELLA, C. (1993-94): "Reimpiego e progettazione architettonica nei monumenti tardo-antichi di Roma", *Rendiconti. Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 66, pp. 111-283.
  - PENSABENE, P. (1986): "La decorazione architettonica, l'impiego del marmo e l'importazione di manufatti orientali a Roma, in Italia e in Africa (II-VI d.C.)", Giardina, A. (a cura di), *Società romana e impero tardo antico, III. Le merci, gli insediamenti*, Bari, pp. 285-429.
  - PENSABENE, P. (1988): "Elementi architettonici in marmo", *Anfiteatro Flavio. Immagine, testimonianze, spettacoli*, Roma, pp. 53-82.
  - PEÑA, A. (2010): *Estudio de la decoración arquitectónica romana y análisis del reaprovechamiento de material en la Mezquita Aljama de Córdoba*, Córdoba.
  - RODÀ, I. (2001): "Els marbres de Carranque", *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi, Catàleg de la Exposició*, Barcelona, pp. 97-98.
  - RONCZEWSKI, K. (1927): "Variantes de chapiteaux romains", *Acta Universitatis Latviensis*, XVI, pp. 1-8.
  - SARNOWSKI, T. (1978): *Les représentations de villas sur les mosaïques africaines tardives*, Warszawa.
  - SCHLUNK, H. (1964): "Byzantinische Bauplastik aus Spanien", *MM*, 5, pp. 234-254.
  - SCOTT, S. (2004): "Elites, Exhibitionism and the Society of the Late Roman Villa", Christie, N. (ed.), *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Hants, pp. 39-65.
  - VIZCAÍNO, J. (2002): "Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena", *Mastia*, pp. 207-220.
  - VIZCAÍNO, J., *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, (Antigüedad y Cristianismo, 24), Murcia 2009.

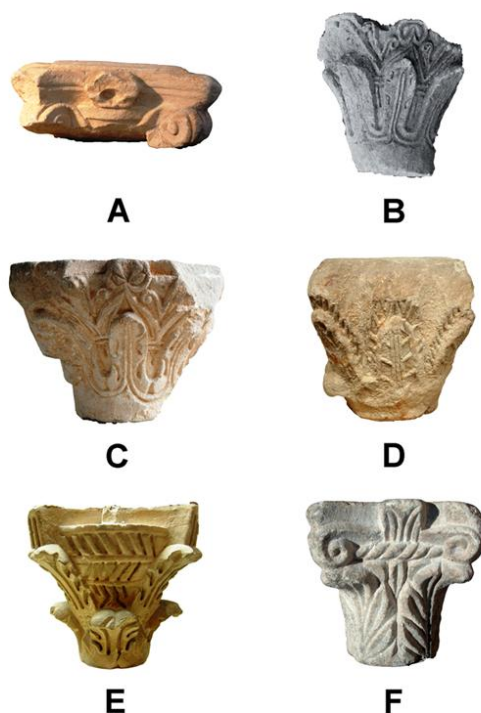


Fig. 1: Capiteles derivados de una plástica autóctona. A) De la villa de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz), finales del s. III-IV d.C. B) De la villa de la Toscana (Jaén), s. V-VI d.C. C) De la villa de la Alberca (Murcia), s. V-VI d.C. D) De la basílica de Aljezares (Murcia), mediados del s. VI-VII d.C. E) De la villa de Villagrassa (Lleida), s. IV-V d.C. F) De la villa de Paret Delgada (Tarragona), s. VI d.C.

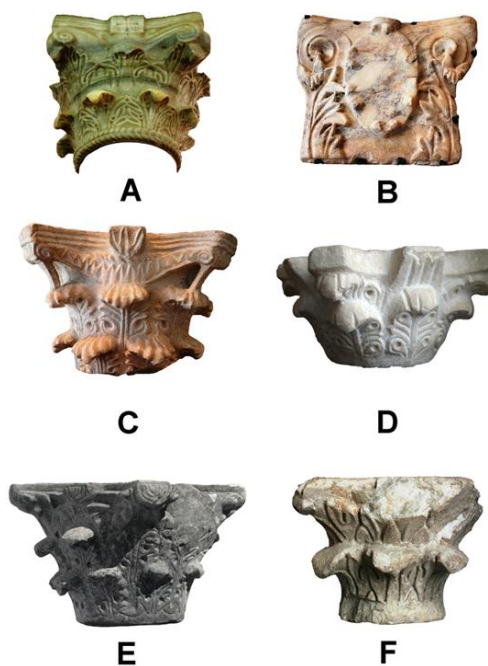


Fig. 2: Capiteles con influencias orientales. A) En la iglesia de San Cebrián de Mazote (Valladolid), finales del s. IV-V d.C. B) De la villa de Carranque (Toledo), finales del s. IV d.C. C) De la villa de Carranque (Toledo), finales del s. IV d.C. D) De la villa de Aguilafuente (Segovia), s. VI d.C. E) De la villa de La Sevillana (Badajoz), s. VI d.C. F) De la villa de Quintanares (Soria), s. VI d.C.

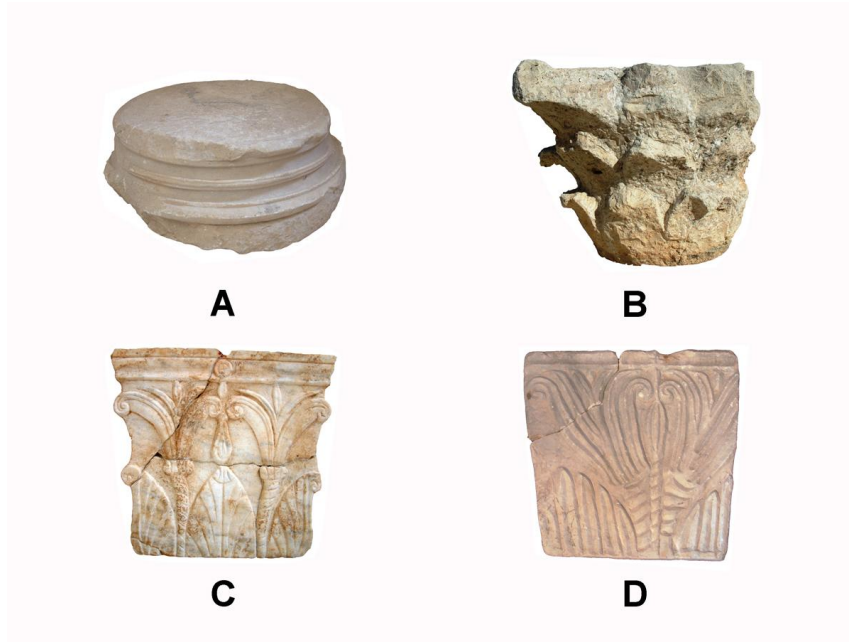


Fig. 3: Uso de *spolia* e imitaciones. A) De la villa de Centcelles (Tarragona). B) De Plà de Nadal (Valencia). C) De la villa de Els Munts (Tarragona), s. II d.C. D) De la villa de Els Munts (Tarragona), finales del s. IV-V d.C.